

Uno habría esperado al menos que el elemento cristiano y jesuano fuera más definido y más determinante.—GABINO URÍBARRI, S.J.

GINZ, PETR, *Diario de Praga (1941-1942)* (Acantilado - Quaderns Crema, Barcelona 2006), 184p. [+ láminas], ISBN: 84-96489-54-X

El 1 de febrero de 2003 el trasbordador espacial *Columbia* se desintegraba cuando entraba en la atmósfera terrestre y faltaban pocos minutos para el aterrizaje. A bordo de la nave iba el astronauta israelí Ilan Ramon, que llevaba en su equipaje un dibujo de Petr Ginz (el *Paisaje lunar*, cedido por el museo de Yad Vashem), como recuerdo emocionado del holocausto judío. Al conocerse este terrible accidente, un anónimo ofreció (no desinteresadamente) los seis cuadernos que componen el diario de Petr Ginz y que había encontrado en un viejo edificio ruinoso en Praga. A través de todos estos vericuetos, nos ha llegado el *Diario de Praga* de Ginz que abarca el período que va desde septiembre de 1941 a febrero de 1942.

Esta obra que se nos ofrece ahora en castellano nos muestra la vida de aquel adolescente con muchas inquietudes artísticas y literarias, enamorado de las novelas de Verne, que va viendo cómo sus familiares y amigos son deportados a Terezin (el tristemente célebre Theresienstadt), el campo de distribución de judíos que servía de antecámara para el exterminio en Treblinka o Auschwitz.

Sin duda, este *Diario* pasará a engrosar la lista de clásicos del «género» de la «literatura de ghetto» (valgan las expresiones, utilizadas con precaución y respeto), junto a los diarios de Ana Frank, Etty Hillesum, Dawid Rubinowicz (todavía no publicado en castellano) o al diario novelado de Wladyslaw Szpilman (el pianista del ghetto de Varsovia).

Quizás lo más característico de este *Diario* sea el hecho de que provoque un fuerte sentimiento de frustración, al ver cómo la carrera de un joven muy prometedor (como artista, como literato e incluso como ensayista) se veía truncada por la barbarie y la aniquilación. Sus padres, amantes de la ópera y del esperanto, le habían inculcado ese amor por la cultura que se deja entrever a lo largo del *Diario*. Incluso cuando el joven Petr es deportado a Terezin, continúa allí su labor intelectual, dibujando, escribiendo breves relatos (no exentos de hondura, pese a presentarse como meros relatos de aventuras), y publicando una pequeña revista con entrevistas y pequeños ensayos en los que reflexiona sobre temas muy variados, como los diversos tipos de arte (extático y sereno), la importancia de la educación o la técnica del grabado. Por los pocos textos que se conservan, Ginz habría llegado a ser un buen ensayista o quizás un buen pintor (las láminas que ofrece esta edición son deliciosas), o quizás nada de eso, sólo un ser humano normal y corriente con toda su grandeza. Nada de eso llegó a ser, ya que el 28 de septiembre de 1944 fue deportado hacia Auschwitz donde moriría, como otros millones de personas, en el anonimato más despiadado.

El *Diario* muestra muy bien, tanto la terrible ruptura de la cotidianeidad (un rasgo característico de la literatura de ghetto), como la tensión que va creciendo a medida que se va intuyendo el peligro de la deportación. En este sentido (aun siendo total-

mente diferentes) recuerda al *Diario* de Etty Hillesum, o, más aún, a las cartas de ésta desde Westerbork.

La edición de Acantilado (estupenda y muy cuidada) incluye las láminas con los dibujos y grabados de Petr, varias fotografías, algunos relatos y recortes que se conservan de la revista *Vedem*, y unas explicaciones de la hermana de Petr, Chava Pressburger, para el lector menos avezado en estos temas.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL.

PRONZATO, ALESSANDRO, *El Domingo, fiesta del encuentro* (Ritos y símbolos 36. Sal Terrae, Santander 2005), 179p., ISBN: 84-293-1618-3.

Ya en un libro que recensionábamos hace poco en esta misma revista (*Sacramento de la unidad. Eucaristía e Iglesia*), el Cardenal Kasper se lamentaba de la pérdida de importancia del domingo en la vida de la comunidad cristiana. En este mismo sentido el Papa Juan Pablo II en su carta apostólica del 31 de mayo de 1998, sobre el sentido cristiano y religioso del domingo, el día del Señor (*Dies Domini*), invitaba a toda la Iglesia a redescubrir el sentido más profundo del *Kyriaké heméra* como verdadero eje en torno al cual gira toda la vida cristiana y eclesial. También el Papa Benedicto XVI en la exhortación postsinodal sobre la eucaristía (*Sacramentum Caritatis*) subraya la importancia de redescubrir el domingo como día eucarístico, no sólo en lo que hace referencia al precepto dominical (n. 74) o al descanso (n. 73), sino como un modo de vida que define al cristiano: *iuxta Dominicam vivere* (n. 72).

Pues bien, en este libro, el sacerdote y periodista italiano, Alessandro Pronzato reflexiona acerca del sentido del domingo en la vida del cristiano, con un lenguaje ágil, ameno y, en algunos casos, no exento de gran sentido del humor. Parte el autor de una reflexión sobre el sentido y la práctica del Shabbat judío, parte de cuya espiritualidad hereda, en cierta medida, el domingo cristiano. De hecho, el domingo no surge como una sustitución el Shabbat (que se siguió celebrando en los primeros estratos del cristianismo primitivo judeo palestinese), sino como el día del Señor (de su resurrección, de las apariciones, de Pentecostés y de la *fractio panis*). Por ello, el domingo fue denominado como *dies dominica* o *dies dominicus* (ya como masculino en el latín medieval), pero también como el primer día de la semana (o simplemente «el primer día»), subrayando así la novedad radical inaugurada en la resurrección de Cristo; como el «día del sol», tomando el nombre romano, pero dando del mismo una explicación espiritual (Cristo como el sol verdadero); o «el octavo día», subrayando de este modo su dimensión escatológica y su apertura al futuro de Dios.

Posteriormente el autor va elaborando una lista de elementos que componen el sentido del domingo cristiano (asamblea, perdón, encuentro, compartir, eucaristía, parroquia, alabanza, acogida, gratuidad, etc). En cada una de estas dimensiones y elementos, el autor no sólo hace una reflexión espiritual sino que además detecta los déficit y las lacras de nuestra praxis dominical. Para una mejor vivencia dominical, el autor propone —basándose en un texto de Dolores Aleixandre— diez verbos que apuntan hacia el misterio del domingo.

A todo ello añade el autor una serie de capítulos dedicados a la festividad del *Corpus Christi*, a algunos documentos del magisterio reciente sobre la eucaristía y el